

AGE, LA MEMORIA Y LOS ARCHIVOS

Vicenta Cortés
Archivera



No es fácil el camino para la fijación de la memoria de los pueblos en algo vivo y piedra angular de su vida actual y su vida futura si, al mismo tiempo, tanto los productores de los testimonios —sean públicos o privados— como los sucesores que tienen necesidad de los mismos no comprenden el eje en que descansa todo el engranaje del asunto: los archivos.

La idea que cualquiera de estos tres elementos, los productores, los custodios y los consultantes tengan del archivo tiene que ser sencilla y clara. Al tiempo, reconocida su necesidad, tienen todos, productores, custodios y ciudadanos que los necesitan —para la vida cotidiana o para la investigación— que manifestarse como herederos de ese bien y, por lo tanto, como defensores de su integridad, de su buen tratamiento y de su accesibilidad. Como vemos, la tarea no es fácil porque, para que cada una de estas acciones se lleve a cabo se necesita, imprescindiblemente, una correlación de fuerzas y de voluntades para que exista el archivo, esté en condiciones de cumplir con su misión de tratamiento y protección de los fondos y, por último, de comunicación en un tiempo razonable de los bienes que ha recibido.

Esto, como bien sabemos, no es siempre cosa fácil y posible porque implica una estructura archivística, unos locales, personal, instalaciones, recursos y seguridad de que cada una de las etapas que enumeramos van a tratarse como es debido. Naturalmente, esto no sólo reclama una estructura administrativa, unas reglas de acción y unos planes de trabajo para que los archivos formulen unos proyectos que deben cumplirse, establecidos por la mera rutina archivística y/o por convenios concretos y estipulados.

AGE (Asociación Archivo Guerra y Exilio), consciente de que la memoria hay que salvarla y ponerla a buen recaudo, con todas las garantías que el tema exige, marcó su camino en la ruta de la recuperación de la memoria que nos pertenece a todos, pero que no todos estaban en condiciones de aceptar, bien por voluntad propia o porque las circunstancias no eran apropiadas. Era cuestión de que, conocida la existencia de fondos relativos a la Guerra Civil, el Exilio, los Niños de la Guerra y las Brigadas Internacionales en lugares en que corrían peligro de destrucción o desaparición —porque sus propietarios no tenían posibilidad de acceder a los puntos de rescate idóneos— se pusiera en acción. El objetivo era, por medio de procedimientos al uso en el quehacer archivístico, mediando los convenios y fórmulas universales, hacer llegar los testimonios de todo tipo (manuscritos, gráficos, fotográficos, sonoros, orales, impresos, digitales) de manos de sus dueños, personas o instituciones, a aquellos archivos en los que, de manera temporal o definitiva, pudieran recibir el tratamiento que los convertía, por esta acción, en parte reconocida y aceptada del patrimonio documental español. No es tarea fácil

ni gratuita, pensando sólo en la parte que corresponde a AGE, que es una asociación sin ánimo de lucro, si tenemos en cuenta el tiempo, el trabajo y las acciones que deben llevarse a cabo para lo que hemos dicho.

Como archivera, sabía las dificultades reales, aparte de la buena voluntad de oferta de recepción. Pues un archivo de nombre apropiado si no tiene las instalaciones, el personal y los proyectos realizables a medio y a corto plazo, no es más que un buen armario o almacén sin fondo ni fecha. Hay que tratar de que los fondos que se ofrecen en custodia, muchos o pocos, llamativos o vulgares, tengan un reconocimiento de patrimonio y, por lo tanto, se incluyan en los planes de instalación, restauración, organización, descripción y servicio normales, pues dado que la Historia reciente está ya a la altura de las más antiguas y veneradas, no debemos dejar de lado que su tratamiento quede relegado *ad kalenas graecas*, por inversión de las cotizaciones de la demanda.

La publicación de muchos libros sobre este período, la proyección de películas que se basan en testimonios, la recuperación de la memoria del arte, la literatura y la enseñanza en las escuelas, hacen que estas caminatas por los senderos del mundo, desde Rusia a México, de los socios de AGE sea una ardua labor que, teniendo en cuenta la necesidad de unión de lugares, personas e intereses pasados y presentes, no todo el mundo estaba en condiciones de realizar, pero sí de apoyar en los distintos tramos de su ejecución. La viuda que tiene los papeles de un participante en acontecimientos que están casi olvidados, la asociación cuyos miembros son ancianos sin conexiones, los niños que conservan documentos y recuerdos de historias compartidas, en fin, todo ese material disperso por el mundo, gracias a colaboraciones, ayudas y convenios, van llegando a los archivos públicos que consideran su entrada un enriquecimiento indudable de sus fondos.

Un ejemplo de que todo esto no son imaginaciones, sino resultado de una tenaz persecución de unas metas concretas, antes dichas, es la lectura de la *Memoria interna de les activitats de l'Arxiu Nacional de Catalunya 2000*, publicado por la Direcció General del Patrimoni Cultural del

Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, hermosa publicación en cartóné, de la que vamos a hacer algunos comentarios a cuenta de la *Memoria*, esa y la otra, la general.

Conocíamos el centro, a sus archiveros y a sus publicaciones periódicas y unitarias, de manera que nos pareció bueno en su día, que en 1999 se firmara un convenio con el ANC (Arxiu Nacional de Catalunya) para que allí se depositasen los documentos que iban llegando vía AGE a España, si no había otro lugar determinado por el donante. Era una manera de proceder como lo venía haciendo el ANC con otros fondos privados al recoger, organizar, describir y servir los testimonios que se incluían en la sección titulada Área de Fondos Históricos (AFH). Así, en mayo de 1999 se firmaba el convenio de la entrega de los Fondos del Centro Español de Moscú (1933-1986) y los del Ateneo Interamericano de París (1957-1987) (pág. 80), que recogía pocos días después Josep Fernández Trabal, jefe del AFH, en Madrid, para llevarlos a Barcelona, a Sant Cugat del Vallès.

La recuperación de la memoria no radica únicamente en los documentos. Cuando AGE programa el viaje de la Caravana de la Memoria, un hito, va a ser precisamente el ANC por medio de su director Josep Maria Sans Travé quien moderará la Mesa Redonda que con tal motivo se organiza en noviembre de 2000 (pág. 98). El director del ANC había acogido desde el primer momento con entusiasmo la idea de que los 12,5 m/l de documentos y las 1250 fotografías del Centro de Moscú y los del Ateneo de París (sin cuantificar) se depositaran en Sant Cugat para organizarlos y dar buena cuenta de ellos, como vemos a continuación.

Entre los 15 fondos personales (02.03), el último de ellos es el de Josefina Iturraran (AGE), que deposita dos cintas de audio (1966).

Entre las Colecciones, las dos únicas citadas proceden de AGE: las de Pelai y Joan Pagès, formadas por 30 cintas de las asambleas obreras de la empresa Roca Radiadores S.A. (1976-1977) y 26 láminas (1939) del viaje de los exiliados españoles a Chile en el buque Winnipeg.

Si pasamos al Área de Fondos de Imagen, Gráficos y Audiovisuales (03.03), encontramos el depositado por la viuda de Juan Carrasco Arrans,

Josefina Carretero, que cedió las 113 fotos que conservaba de la Assotiation d'Anciens Combattents et Victimes de Guerre de la République Espagnole (AACVGRE) y de la Amicale des Anciens Internés du Camp de Vernet-Ariege (AAICVA).

Agradecemos y nos felicitamos por la divulgación de esta memoria interna, que es una muestra clara y evidente de la estructura, fines y trabajos del ANC con la que se manifiestan los puntos de que hablábamos al principio: recogida de fondos, tratamiento, evaluación, conservación y restauración, terminando con la consulta y comunicación; todo explícito y cuantificado, tanto en los materiales (fondos y biblioteca), como en

los presupuestos y personal. Sin todo ello, difícilmente podrían conseguirse las actividades de difusión con sus apartados de publicaciones y exposiciones. No se puede pensar en los unos sin los otros.

Esperemos que, lo mismo que se reseñan trabajos y publicaciones sobre fondos recibidos hace más tiempo, en futuras memorias podamos ver incluidos los títulos de inventarios, catálogos o copias en microformas de los fondos que han llegado gracias a los esfuerzos de AGE que, aunque no son abundantes ni llamativos, forman parte sin duda de un cuadro mayor de testimonios dispersos pero valiosos.

